

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8197

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extra-
jero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde al
los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibo, salvo el
caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Schoel
Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4

Lunes 4 de Marzo de 1889

MORALEJA

Alfredo Visado
A propósito de muerte el chocolate
Y tomé el vicio de chuparse el dedo
Que lo llegó á tener como un tomate.
Viendo yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredo,
Perdiendo el feo vicio que tenía,
Ha vuelto á recobrar el apetito.

Esto prueba, lector, por vida mía,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es hijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los cafés empaquetados y tes de la gran
fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obteni-
do la única medalla de plata en la Exposi-
ción Universal de Barcelona, y los chocolates
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Rizueño, 3, Caridad, Cartagena.

Disenterías,
Cólicas,
Vómitos (de
los niños
y de las
embarazadas)
Gástricos y vómitos al estómago
CÓMODO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR

No les extrañe á ustedes. Lo tengo en la
masa de mi sangre.

En el día de Carnaval, no sé hablar más
que de máscaras; y para ello ahuecando la
voz para no ser conocido.

En fin, que más quieren ustedes...

El sábado día dos, á las doce de su no-
che me coloqué el antifaz para asistir al
baile del teatro—aunque me esté mal el
decirlo, que seguro estoy de que así ocu-
rrirá—y no me lo quitaré hasta bien entra-
do el miércoles de ceniza.

De modo que si alguno de mis lectores
desea encontrar en esta reseña variedad de
asuntos, quedará descontento.

Hoy no puedo ocuparme más que del
Carnaval (como que escribo con la careta
puesta).

Yo lo reconozco. Venir el Carnaval y
perder el seso, es una misma cosa que
acontece en mi persona, anualmente.

A noche tropecé con una mascarita que
al verme se agió de mi brazo cerca del café
Suizo, y con una amabilidad de primer
orden, me dijo:

—Mascarita, te conozco; tú siempre has
sido muy simpática.

—Te equivocas en lo primero; y respec-
to á lo otro debo decirte que me he afu-
rrillado muchísimo.

—No lo creas; la figura es tu alimento.

—Pues hija, si te empeñas, será ug
fácil... ¿no sabes que más fino!

—No la parece que con esto del alum-
brado supletorio, hay demasiada muche-
dumbre en la calle Mayor?

—Si, pero eso es un detalle de lo que todos
deseábamos.

—Creo que estaríamos mejor fuera del
café; porque me habías de hacer cosas.

—Si, hija... pues mira, permíteme que
vaya á casa á quitarme el disfraz y me voy
dormido.

—No, si así vas perfectamente.

—Hija, si es que le tengo miedo al
anunciado ciclón, no véas el cielo... déjame
que recoja mi paraguas.

—No temas; yo conozco á un caballero
que en eso del tiempo entienda mucho,
porque le avisa un dolor reumático en el
esternón, y dice que no hay miedo.

—De todos modos, bueno es no espo-
nerse á una mojadura...

—Si le parece entraremos en el café y
tomando algo, esperaremos á que un cama-
rero vaya por tu paraguas.

—Tienes razón...

La hice entrar, y dándole un soberbio
mico eché á correr y hasta hoy.

¿Quién podría ser?... Yo le eché el muer-
to á Rosario.

Rosario es una criada que tuve en casa;
buena chica, pero muy aficionada á com-
mer.

Por un plato de salmón lo pierde ella
todo.

En los días de Carnaval se suceden los
compromisos de un modo feroz.

No hay cursi que al vestirse de *India
brava* ó de *Romana*, no piense en el *seño-
rito* tal ó cual, para que la invite á ce-
nar.

En los bailes aristocráticos donde las
señoras van bien cenadas, hay otros peli-
gros superiores.

En el del Casino, me cogieron anoche
unas pollitas tan listas como gracigas y
me dieron la broma X, por si no fui todo
lo consecuente que debiera con Micaela.

Las diabluras de los jóvenes salen á retu-
cir en estos días.

Recuerdo que el martes de Carnaval del
año 88 vine yo á saber que era un *Memo*.

Así me lo dijo una mascarita algo pasada
de años, á juzgar, por las patas de gallo que
por los ojos del antifaz le pude ver.

En traje de viuda iba, y yo llegué á sós
pechar que lo sería en terceras nupcias.

Me llamó *memo*, porque no supe inter-
pretar el amor que le inspiraba á una niña
de familia adocenada, de físico pasable, de
mediana ilustración y de *bolsillo escuálido*.

¿Cómo había yo de hacerle caso si no te-
nía un céntimo!

Es decir que la viuda me llamó *memo*
á fuerza de ser ella *mema y media*.

El carnaval es peligrosísimo para los
solteros.

Esta misma tarde me ha dicho una fre-
gona vestida de chulo *Hasta luego; que
no me faltes*. Ese *hasta luego* y ese *no
me faltes* me han anonadado, porque la
jóven de profesión fregona me pareció
guapa de veras.

El traje de chulo le sentaba muy bien,
aunque ella apenas si pudo sentarse en la
silla con que le brindé á la puerta del Casi-
no. ¡Y que *formas* tan bien *formadas*
aparentaba!

Yo no creo que haya querido quedarse
conmigo, porque de querer, hubiera aído.
Nada, nada, que el Carnaval es compro-
metidísimo, pero que cuando estamos en
él, me encuentro en mi elemento.

En cambio no puedo con la Cuaremas,
Y eso que las novenas que durante ella
tienen lugar, en las que, palabra por pala-
bra—oigo lo mismo todos los años, me
encantan.

Las batallas de Marrajos y Califonios,
son en Cartagena la *salsa* de los potages
de Cuaremas.

No conozco Cofradías que pidan mas
dinero; y sin embargo, este año no piden y
se quedara en casa la Samaritana.

No está la *Magdalena* para taletinas...

En este mismísimo momento recuerdo
que yo debí escribir la *semana anterior*
y me he extrasmilitado hasta vérmelas con
la Santa. Pues para lo que falta, tocaré á
Gloria y cantaremos resurrección.

Peró, no; dirían, Vds. que me propasaba,
Sigamos en Carnaval y á gozar mucho, tan-
to como disfruta.

J.

Variedades.

Soluciones á las charadas de El Eco del
sábado.

1.º

TABACO.

2.º

LUCIERNAGA.

La Sociedad X nos ha remitido dichas so-
luciones.

A LAS ILUMINADAS.

Porque hablé de las charadas
En El Eco publicadas.

Sin temor á un *lapsus plumi*
Me han retado las ilumi-
nadas.

Aunque aceptar me honraria,
Si aceptara no sabria
Decirles este ni moste,
Pues no estoy fuerte en reposte-
ria.

Mas no hay miedo que deserre
Ni pastel ni arroz con leche,
Ni que, ofendiendo á la pesca,
Ponga mala cara al esca-
beche.

Dicen que hacen ricas cosas
Esas damas misteriosas,
Mas de aplaudirlas me eximo
No constándome sean primo-
rosas.

A Lhardy darán de lado
Las del gremio iluminado,
Pero no lo juro yo
Pues nada de ellas he pro-
bado.

Si no se muestran de visco
Mándenme, aunque arimen un visco
Hasta á San Benito de Avis,
de sus manos algún piscó-
labio.

En su vista de corrido
Divé que me ha parecido
El obsequio, y faltará
Como estómago agrade-
cido.

Y así artistas proclamadas,
Aunque al escribir charadas
Cometan un *lapsus plumi*.
Diré: Viván las ilumi-
nadas.

C. Cates.

Charadas

1.º

Se le llama *luz* al espíritu
de la vida.

2.º

Se le llama *luz* al espíritu
de la vida.

que ante mí, todo el mundo se agi
K.—

Pero K donde quiera la bus
K.

que la oreja no hay quien la humedece
K;

ni en charadas ni en nada me pes
K.

que no hay guapo que á mi me desus
K.

Qué; tendrá V. su cara ya fos
K.

sorprendi lo de verse en tal trin
K!

pues amigo, si yo estaba en la
K.

y pesado soy más que una mos
K.

Si el destino me trajo tan cór
K.

pegue V. coincidencia tan chus
K.

y si acaso se achica y se ofus
K.

¿por qué tiene una misma la tar
K?

Firmese como á V. más le plaz
K.

y preséntese en Murcia ó en Brives
K.

su poesía ya sería ó burles
K.

reconozco, casi antes que nos
K.

Tomar vela C. Cilio me to
K.

aunque á mí no aluda la cartica
K.

para el reloj que á todos apli
K.

no consiente que cierre la bo
K.

¡Si ante mí aquel Arnau es un babie
K! (1)

y aunque V. es mejor que él (si se apli
K)

á lo sumo si acaso me expli
K.

cómo así el genio aquel la mane
K.

Salte V. señor mío que aun
K.

le dejó ver de terciar, ni plaz
K.

y ahora prima de tras de la tri
K....

¡Y á un lado se deja atrás cual
K.

(1)

El Director de La Esfera Moderna señor
Lábaro ha tenido la atención de adelantarnos
dos cartas que han de ver la luz en dicha re-
vista.

A continuación insertamos la primera, que
está en nuestro poder desde el sábado:

LA CUESTION ACADEMICA.

Se le llama *luz* al espíritu
de la vida.

Se le llama *luz* al espíritu
de la vida.

(1) Lo extraordinario es que yo
le reté con charadillas,
y aquel genio se humilló
y hasta creo que lloró
poniéndose de rodillas.